

Etapa 10: de Atenas a Reggio de Calabria (Italia)

Poco llegamos a conocer de las Cicladas, por falta de tiempo, y porque, en general, recibimos inputs que no nos animaron excesivamente a ello. Y mejor lo posponíamos para la siguiente travesía. A diferencia de las islas pertenecientes al mar Jónico, que poseen frondosa vegetación y vientos bonancibles, en verano y en otoño, el Egeo es, a diario, azotado recurrentemente por el poderoso Meltemi, con fuerza de seis a ocho Beaufort, que barre las desérticas islas, impidiendo que cualquier arbusto pueda crecer. Habíamos recibido excelentes recomendaciones sobre las islas más al sureste, el archipiélago del Dodecaneso, frente a las costas turcas, donde el paisaje vuelve a ser muy tupido, pero quedaba demasiado lejos para poder recorrerlo con el tiempo que nos quedaba por delante, antes de regresar. Así que optamos por ir en avión a la joya de la corona, a Santorini, para tener al menos una idea apropiada de lo que nos encontraríamos en futuras travesías.

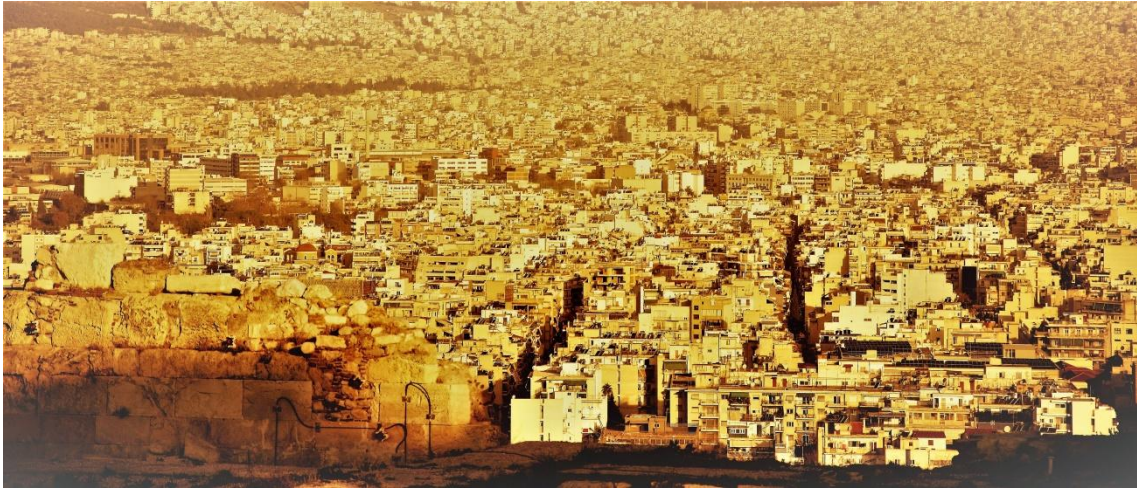
Tanto Santorini, como muchas otras de las Cicladas, tienen unos puertos muy rudimentarios, y precarios, sobre las condiciones que un navegante a vela desea. Visitamos los tres puertos de la isla y ninguno parecía apto para recibir veleros. De hecho, los cuatro barcos que allí había no eran la estampa habitual de una marina. Es bien cierto que el encanto de las cicladas consiste en fondear en cristalinas y hermosas bahías apartadas de los puertos de aluvión de grandes cruceros y ferries. Lo comprobaremos en la siguiente travesía a Grecia.



Atenas a Poros (vía Hidra). 60 Millas Náuticas.

Con un mar agitado, llegamos a Hidra, montañosa isla, con ferries por doquier, donde, no pudimos entrar a causa del mal estado de la mar y seguimos a Poros. Se trata de puerto simpático, muy tranquilo en invierno, que merece una escala. Pareciera que debe tener tremenda actividad en verano, por su cercanía a Atenas. Decenas de barcos de flotilla están atracados en el muelle.





Poros a Atenas (vía Aigina). 51 MN.

Las islas sarónicas del golfo, al inicio del Egeo, son muy agradables, pero se nota la influencia de su cercanía a Atenas y la sobrecarga turística, consecuencia de ello. Nos quedamos con ganas de recorrer despacio la costa noreste del Peloponeso, de Navplion a Epidauros, tan recomendada por varios amigos, pero nuestro tiempo no nos da para más. Quizás en el futuro. En todo caso, esta costa tiene tráfico muy intenso.

Proa Itaca – Elapa 10: Travesía 2016 - 2017



Atenas a Kijaton. 46 MN.

Vamos de nuevo por el bello canal de Corinto, en esta ocasión en sentido oeste, con una corriente a favor de aproximadamente dos nudos, por lo que tan sólo tardamos 20 minutos en atravesarlo. No encontramos ningún otro barco, ni en la entrada ni en la salida. El trámite administrativo, al igual que fuera en la venida, ha sido muy rápido. El muelle es muy alto y difícil de alcanzar desde el barco. Hay unas escalerillas que permiten subir, sin necesidad de trepar, pero unos barcos prácticos abarloados allí nos lo impiden.

Al llegar a Kijaton, no tuvimos la suerte del viaje de venida y en el muelle interior no queda lugar disponible, por lo que nos tuvimos que abarloadar en el gran muelle exterior para cargueros comerciales, totalmente abierto a los vientos imperantes del este, que azotaron con intensidad, poniéndonos en una situación muy incómoda, ya que el barco se movía más que navegando. Llegamos a poner cuatro springs adicionales. El pueblo es muy agradable, pero esta ocasión no nos atrevimos a dejar el barco solo, dada la situación de temporal. No hay tomas de luz ni agua.

Kijaton a Galaxidi. 30 MN.

Galaxidi es un precioso puertecito, a las faldas de las ruinas de Delfos, que tiene un puerto muy pulcro, con un muelle público reformado, que dispone de tomas de luz y agua gratuitas. El pueblo mantiene su estructura tradicional, ya que no está permitido hacer cambios ni construir fuera de dicho estilo. El paseo marítimo, sin apenas paseantes en esta época del año, tiene agradables tabernas y restaurantes con gran tradición marinera.

Galaxidi a Mesolonghion. 55 MN.

Ruta inversa a la que hicimos el mes pasado. Al acercarnos al puente "Rio" cercano a Patras, se produce una intensa aceleración de viento, como ya ocurriera en la vez anterior, probablemente a consecuencia de fenómenos locales, causados por la orografía montañosa y el estrechamiento que hace la mar. Parece ser habitual encontrarse aquí con fuerte viento, olas y corriente. Tanto el pueblo, como el puerto de Mesolonghion, si pudiéramos los evitaríamos, pero están en el punto ideal para acomodar las etapas a la distancia deseable. Si optáramos por continuar, nos obligaría a navegar de noche y sin marinas alternativas.

Mesolonghion a Lefkadas. 57 MN.

Es agradable y plácida la travesía, por aguas tranquilas. Lefkas es uno de nuestros destinos favoritos de Grecia, como ya mencionamos en la crónica anterior. Sólo tenemos halagos para este pueblo.

Lefkadas a Paleokastritas. 72 MN.

Se trata de una etapa larga para la época del año en que estamos, aunque afortunadamente fue cómoda. Siempre habíamos hecho el recorrido de Corfú norte-sur por el este. En esta ocasión, para llegar a Paleokastritas, navegamos por el oeste de la isla. Se trata de una bahía muy cerrada, entre montañas con abundante vegetación, agradable, pintoresca, donde nos encontramos varios pantalones flotantes, sin un solo barco vecino, salvo algunas lanchitas. Allí nos abarloadamos a pasar la noche, para dar el salto, al día siguiente, a Italia. Sin luz, ni agua.





Paleokastritas a Santa María de Leuca. 63 MN.

De nuevo estamos ante el cruce del Adriático sur, siempre atentos a la cambiante meteo y a las posibles corrientes y mar de fondo. La afrontamos con marejada del norte, que afortunadamente nos viene por el descuartelar y no nos molesta demasiado. Es un placer regresar a la marina de Santa María de Leuca, en uno de los más bonitos balnearios del sur italiano, con una sucesión de amplias casas coloniales, que se alinean por el paseo marítimo y por el interior, que le da una atmósfera diferente. Aquí habíamos llegado unos meses atrás, camino a Grecia, con gran ilusión. Que alegría volver a sentir de nuevo el calor italiano. A diferencia de la época veraniega, apenas hay barcos en el puerto. Es Nochebuena y como los restaurantes en los que preguntamos cierran todos en la noche, optamos por comprar un cuarto de cordero lechal que asaremos al horno, para mantener las costumbres navideñas.

Santa María de Leuca a Crotona. 73 MN.

De nuevo acometemos una etapa larga en el día de Navidad, con un mar muy tranquilo y un cielo espléndido. Amarramos en la liga naval italiana, como ya hiciéramos cuando vinimos aunque no recibimos ningún tipo de respuesta ni por radio VHF, ni por teléfono, al tratarse de un día festivo muy especial. Para festejar el día, nos ha acompañado durante un buen rato un grupo de delfines amistosos.

Crotona a Rocella Iónica. 63 MN

Travesía tranquila, salvo que sufrimos una intensificación fuerte del viento durante unas millas en la parte más profunda de golfo de Squillace que nos obligó a tomar los dos rizos en la mayor y un tormentín en proa. Como ya ocurriera en nuestra visita anterior, recibimos una excelente acogida en la marina y un trato super amable. Es de destacar la amabilidad de este “Porto delle Grazie”, en Rocella Iónica. Las condiciones meteorológicas adversas nos obligaron a quedar amarrados unos cuantos días, que nos dieron la ocasión de disfrutar de un tranquilo pueblo del sur de Italia, al que se llega caminando desde la marina, por un largo paseo marítimo.



Rocella Iónica a Reggio de Calabria. 64 MN.

Travesía con marejada por la aleta, bastante incómoda. A las pocas horas de zarpar aparece majestuoso el Etna en Sicilia. Es precioso desde el mar. Refresca más en el estrecho y llegamos trabajando duro a Reggio. Llevamos swell y unos cumulonimbos que presagian un empeoramiento del tiempo. La marina es fea, decepcionante, en un lugar apartado de la población y de difícil acceso, aunque la ciudad es muy agradable. Preocupados por la presión, recurro al Glenans para recordar la teoría que dice que una caída en torno a 6 Hpa en 24 horas (es lo que ha ocurrido) es sospechosa y hay que estar vigilantes. Si la bajada es de 3 Hpa en 3 horas nos encontraremos vientos de fuerza 6 y si el descenso es de 3 Hpa en 1 hora tenemos por delante un Gale (fuerza 8 o superior). Es una región de fuertes vientos habitualmente, al tener varios cabos significativos y la influencia del cercano estrecho.

